

Entrevista a un soldado Yanqui

Por ALBERTO MASFERRER

Para los lectores de ADELANTE reproducimos una entrevista que le hiciera a un soldado yanqui de la guerra imperialista contra el hermano pueblo de Nicaragua, el Maestro Masferrer. Aunque la entrevista fué hecha hace muchos años, el lector puede ver cómo no ha perdido actualidad. Pareciera que el gran pensador y patriota latinoamericano se hubiera levantado de su tumba, y hubiera ido al Asia a hacer la entrevista.

La personalidad de Masferrer es una de las más robustas de Centro América. Se le ha considerado, y con razón, el Martí de El Salvador. En Costa Rica vivió varios años.

LA OBEDIENCIA IMBECIL,
diálogo con un marino yanqui, al regreso de una excursión a Las Segovias.

— Cuántos enemigos mató usted?

—No sé, pero seguramente maté algunos, porque nosotros apuntamos bien.

—¿Por qué mata usted nicaragüenses?

—Tengo orden del jefe.

—¿Está cerca Nicaragua de su país?

—Oh, no; está muy lejos.

—¿Nicaragua les ha quitado a ustedes alguna tierra?

—No.

—¿Ha invadido alguna vez a su país, o les ha echado a pique algún barco.

—No, claro.

—¿Tienen ustedes miedo de que eso suceda, y que Nicaragua les arrebatase su independencia?

—No; ¿cómo podría ser?

—¿Han sufrido ustedes hambre, o perdido mucho en sus negocios por la competencia que les hiciera Nicaragua con su maíz, o su cacao, o sus plátanos?

—No, este país no puede competir con nosotros.

—¿Saben ustedes si Nicaragua tiene algún tratado secreto con el Japón, y temen que entre los dos les invada California?

—Seguramente no.

—Si nadie nos ofende ni amenaza ofendernos, no hay razón ni posibilidad

de defendernos. Entonces, ¿usted no cree que viniendo a matar nicaragüenses, defiende a los Estados Unidos?

—No, yo no sé, yo...

—¿Por qué viene usted a matarlos entonces? ¿Tiene contra ellos algún agravio personal?

—Oh no, yo no...

—Entonces, ¿por qué viene usted a matarlos?

—Tenemos orden. Yo tengo que obedecer.

—¿Y no se siente usted responsable de esas muertes?

—Yo no soy responsable, el responsable es el jefe.

—¿Fué su madre de usted quien le enseñó que se puede matar en estas condiciones, sin ser responsable?

—No.

—¿Su padre?

—Tampoco.

—¿Sus maestros, en la escuela?

—No, no.

—¿Su religión?

—No, menos.

—¿Entonces?...

—Es la disciplina. Tenemos que obedecer...

Hay una cosa que llaman disciplina, la cual consiste, esencialmente, en eso: en obedecer sin reflexiones, sin deliberar. En obedecer pasivamente, ciegamente, sin sentimiento ninguno de responsabilidad.

Si te ordenan encarcelar, torturar, quemar, arrojar bombas, destruir ciudades indefensas, debes obedecer. Si suprimen la libertad de imprenta, o abruman al pueblo con impresos, a suprimen la libertad de tránsito o reunión, o arruinan al país mediante contratos leoninos, o lo esclavizan por cien años mediante empréstitos absurdos y desangrantes, o lo comprometen con negociaciones peligrosas y torpes, o provocan una guerra injusta y desastrosa... tú, no solamente no debes oponerte a ello ni censurarlo, sino que debes estar pronto a reprimir toda manifestación hostil a lo que yo tenga establecido o haya prescrito. Y si pa-

ra reprimir esa oposición hay que fusilar, quemar, destruir o envenenar ciudades, ametrallar multitudes indefensas, tú debes hacerlo sin vacilar, porque no tú no eres responsable, sino yo que te le ordeno.

¡Tú no eres responsable! Esa doctrina de la obediencia pasiva, ciega, irresponsable, esa deformación total del alma del hombre, es la que explica la Historia moderna, tan inmensamente cruel, sanguinaria, ladrona, extorsionante, cínica y opresiva, a pesar de todos los milagros de la ciencia, de todas las revelaciones de la filosofía, de todas las culminaciones de la religión. Sin esa obediencia que no delibera, que no reflexiona, sería imposible obligar a China a consumir opio a cañonazos; sería imposible desangrar y robar a la India durante un siglo; serían imposibles los veintidós años de Estrada Cabrera; sería imposible quemar a los haitianos; sería imposible ensangrentar y esclavizar a Nicaragua; serían imposibles las horribles matanzas de la Guerra Mundial y el saqueo organizado que se llama política imperialista.

Los hombres son estúpidos irredimibles, si se imaginan que mientras eso subsista, podrán, a fuerza de leyes, de libros, de teorías, establecer en el mundo, no ya el reino de Dios, pero ni siquiera algo que no sea la más abyecta y espantable realización del reino del Infierno.

Sólo el 27 por ciento del pueblo japonés simpatiza con política pro-norteamericana

TOKIO, 9. (INC). — El periódico de Tokio Ashasi informó que una encuesta sobre la opinión pública en toda la nación entre 3 mil personas demostró que sólo un 27 por ciento del pueblo japonés apoya al Gobierno pro-norteamericano del primer ministro Shigeru Yoshida.